

Juan C. Hernández
Rodríguez
Erick González
Bello

Consideraciones en torno a la presencia europea en Remedios y su huella cultural

Lo más sorprendente en la historia de San Juan de los Remedios es su tradicionalidad y arraigo a la pequeña Patria,¹ marcada por una defensa de la unicidad dentro de la cultura cubana, que alcanza una insospechada coloratura identitaria.

La búsqueda de la identidad cultural es ya (de por sí) un acto de (re)afirmación de la (auto)conciencia; o sea, de recuperación del protagonismo de los pueblos y de comprensión de la diferencia y (re)conocimiento de los otros.

La cuestión capital de la identidad está signada por la recepción del pasado, la apropiación crítica de la modernidad, la resistencia, la imaginación y la creación colectiva, inmersas en un mundo multipolar atravesado por el conflicto social y la diversidad cultural.

En tal sentido, las salidas de muchachos y jovencuelos en las madrugadas navideñas de San Juan de los Remedios devinieron acontecimientos disruptivos: irrumpieron en la vida local trastrocando la dinámica de una comunidad-sociedad que, desde entonces, comenzó a pre-establecer códigos de lectura desde el punto de vista cosmovisivo.

¹ En documento fechado el 9 de octubre de 1690, las matronas remedianas se refieren a Remedios como «esta, Patria Nuestra», con motivo de exigir la permanencia de la Villa frente a las agresiones de los vecinos que se fueron a Santa Clara.

Por tanto, hablamos de un conocimiento registrado en la conciencia social y culturalmente asumido por la sociedad en cuanto heredera de culturas que un día poblaron estas tierras.

Así como las influencias africanas, las europeas también son consecuencia «del fenómeno de poblamiento que tuvo lugar en el mundo, y cuyos aportes originarios se desarrollaron en las nuevas tierras, sobre la base que brindaron el desarrollo económico, social y político que históricamente ocurrió en la América».²

«Como en todas las colonias españolas, las primeras regiones pobladas son actualmente las que lo están menos. Los primeros establecimientos de los blancos se verificaron en 1511, cuando, por órdenes de don Diego Colón, el conquistador y poblador Velázquez desembarcó en el puerto de las Palmas, cerca de cabo Maysí, llamado entonces Alfa y Omega, y subyugó al cacique Hatuey.»³

Estudios recientes de genética en torno a las mezclas raciales demuestran que en la provincia de Villa Clara «los negros poseen un treinta por ciento de genes de origen blanco y los blancos el ocho de genes de origen negro».⁴ Por cientos estos que se reajustan con y durante el proceso de transculturación; aunque los «marcadores genéticos» establecían cantidades europeas para africanos, y viceversa, aun antes de la conquista.

La presencia europea y su huella cultural, que proponemos, continúa la línea de estudios étnicos en torno a tradiciones medianas que acrisolaron en su génesis diversas raíces, irguiéndose como síntesis de nuestra identidad.

Cuando el fundador Vasco Porcallo de Figueroa arribó a la comarca quedó fascinado por la abundante naturaleza y los dones de estas tierras. De inmediato pensó en la fundación, y la hacienda construida se convirtió en lugar de reposo y en el germen poblacional de la futura villa.

En 1544 el obispo Diego Sarmiento realizó una visita pastoral que devino nuestro primer censo. En él, junto a 80 naborias y

² Carmen Valdés Sicardo: *Música*, p. 111, Editorial de libros para la Educación, MINED, La Habana, 1981.

³ Alejandro de Humboldt: *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, p. 94, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1998.

⁴ Antonio Martínez: «Genes y razas», *Juventud Rebelde*, p. 2- 3, febrero de 2002.

120 esclavos negros, se menciona la presencia de 10 españoles y sus pajes en tierra remediana.⁵

Desde entonces la presencia hispana y el arribo de europeos de otras naciones ocurrirían al compás del desarrollo económico-mercantil de la región.

Si el crecimiento de la población negra en Cuba había estado marcado por una inmigración forzada, paulatina y constante, no ocurrió lo mismo con el poblamiento europeo. Entre 1555 y 1607 se incrementó el por ciento de blancos «debido a nacimientos ocurridos en la Isla, casi exclusivamente».⁶ Por entonces «no venían [...] inmigrantes españoles, salvo funcionarios del gobierno, soldados, miembros del clero y comerciantes, [...] los cuales constituían un número reducido. El español que resolvía abandonar su país y marchar a América prefería dirigirse a colonias ricas como Perú o México».⁷

Desde los tiempos fundacionales aparecen registrados apellidos que dan fe de las regiones emisoras con más presencia en el desarrollo de la villa. Así, encontramos «Díaz y Pavía (Portugal); Díaz de Acevedo y Jiménez (Islas Canarias); Moya (Madrid); Delgado y Betancourt (Sevilla) [...]; Francisco Lara y Santos-Pontevedra, siglo XVII».⁸

Aunque en los siglos siguientes continuaron las emigraciones europeas (a los españoles y portugueses iniciales se sumaron franceses, canarios, ingleses e italianos, en general); desde el siglo XVII comienza a desarrollarse una criollidad que ya, hacia 1690, había dejado de ser incipiente para convertirse en protagonista de nuestra primera declaratoria de identidad. Acto sublime de autenticidad encabezado por varias mujeres de la villa, entre ellas: Sebastiana Rodríguez de Arciniega y Márquez, y las hermanas Emerciana y Manuela de Rojas y Díaz.

Sin embargo, al embrujo de «este lugar, patria nuestra»,⁹ europeos como el Capitán canario Juan Jiménez y el español

⁵ R.A.H., 1891: 229-231.

⁶ Sergio Aguirre: Historia de Cuba, t. 1, p. 117, Editorial Nacional de Cuba, Editora Pedagógica, La Habana, 1966.

⁷ Ídem.

⁸ Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito, h. 2.

⁹ Palabras referidas por las matronas remedianas, en el citado manifiesto, el 9 de octubre de 1690.

Bartolomé del Castillo se unieron al remediano Jacinto de Rojas para defender el derecho de existir de una villa cubana que peleaba (aún lo hace) contra los demonios.

Desde los más antiguos documentos¹⁰ de la conquista se menciona la presencia europea en esta zona. Sin embargo, «el carácter ilegal del proceso [de colonización] y [la no existencia de] libros de asentamientos de la época [dejan entrever un] comportamiento [inestable] en cuanto a los asentamientos oficiales de los inmigrantes hispánicos»¹¹ durante los siglos XVI y XVII.

Dentro del rosario de europeos que arribaron a Remedios, la inmigración canaria estuvo presente, en un flujo constante, desde el siglo XVI hasta el XIX.

«El señor Fortún y Erlés¹² [adquirió] 60 caballerías de tierra para dar principio a una gran colonia de canarios que se establecerá en esta jurisdicción [de Remedios]».¹³

En 1883 en la revista Agricultura, del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba, se hace alusión a esta inmigración comenzada en 1872 del modo siguiente: «los primeros arribos masivos de isleños a Cuba, tuvieron lugar por la jurisdicción de Remedios, impulsados por las autoridades de la región encabezados por Fortún Erlés».¹⁴

Aunque los europeos (inmigrados) no constituyeron la base del crecimiento demográfico lento, sostenido, que los censos recogen en Remedios; sí contribuyeron culturalmente con la nueva patria que los acogía. De modo que, las nacientes costumbres y tradiciones formativas de nuestro especial modo de existir tuvieron su origen en la Europa de Ultramar.

¹⁰ El libro escrito por el Padre Bartolomé de las Casas; los informes de las visitas pastorales de Sarmiento y López de Velazco; la carta del gobernador de La Habana Francisco Carreño dirigida al rey, ante la destrucción de Remedios por los corsarios franceses...

¹¹ Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito, h. 6.

¹² Español radicado en la zona. Poseía el título de Marqués de Placetas, poblado que fundó.

¹³ Tomado de Raúl Martell: «Asentamiento canario en Remedios», Documento inédito, h. 22.

¹⁴ Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito, h. 22. Tomado de Raúl Martell: «Asentamiento canario en Remedios», Documento inédito.

Tabla 1. Españoles en Remedios (siglos XVIII y XIX)

SIGLOS	Andalucía	Aragón	Asturias	Castilla La Nueva	Castilla La Vieja	Cataluña	Españoles	Extremadura	Galicia	Islas Baleares	Islas Canarias	León	Murcia	Navarra	País Vasco	Valencia	TOTAL
XVIII	11	-	2	3	6	3	16	1	7	1	37	1	-	-	8	-	96
XIX	126	22	348	10	72	102	20	10	289	23	453	10	22	38	159	37	1741
Total	137	22	350	13	78	105	36	11	296	24	490	11	22	58	167	37	1837

Fuente: Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito.

«El mayor asentamiento campesino se fundó en Carolina —muy próximo a Remedios— siguiéndole en orden los barrios de Zulueta, Tetuán, Bartolomé y Buenavistas, los que mencionamos por la considerable cifra de vecinos españoles que residieron y que por la fecha de asentamiento se consideran como fundadores, pues coincide con la aparición de estos lugares a finales del siglo XIX y principios del XX.»¹⁵

Las cifras de españoles, clasificadas con anterioridad, han podido ser comparadas con las de otros europeos llegados a Remedios, según datos que hemos encontrado en los libros de Defunción de los archivos de la Iglesia Parroquial San Juan Bautista y del Registro Civil de la ciudad.¹⁶ Sin embargo, la mala conservación de los documentos más antiguos (muchos ilegibles) y la no existencia de una metodología para la recogida de datos (algunos no reflejaban la nacionalidad, por ejemplo), pudo atentar contra el hallazgo de muchos europeos, no peninsulares, que pasaron desapercibidos para nuestros ojos y los de cualquier investigador.

Tabla 2. Europeos en Remedios (siglo XVIII)

Siglos	Españoles	Ingleses	Portugueses	Franceses	Italianos	Suizos	TOTAL
XVIII	96	5	2	4	2	1	110

Fuente: Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito. // Juan Carlos Hernández Rodríguez y Erick González Bello: «Europeos en Remedios», Documento inédito.

Como se puede apreciar, aún con resultados parciales, los mayores por cientos de europeos corresponden a españoles (incluidos los canarios); ingleses, que exploraron la región del Caribe; y franceses, que arribaron en una enriquecedora oleada para nuestra identidad luego de los sucesos de Haití.

¹⁵ Dely Capote Gamoneda: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito, h. 15.

¹⁶ Juan Carlos Hernández Rodríguez: «Presencia multiétnica europea en Remedios y su significación cultural. Proyección de su tratamiento patrimonial», documento inédito.

Ya el censo de 1792 había detectado la superioridad de la población negra y mestiza sobre la blanca. Los esclavos, de un 25 % habían pasado a un 31 % de la población total de la Isla. Esta situación lanzó una voz de alarma para esclavistas y propietarios; sin embargo, Cuba tenía mayor por ciento de blancos que otras colonias.

«En respuesta a la supresión legal de la trata surgió en 1817, la Junta de Población Blanca; la inmigración blanca fue asimilada por la Intendencia de Hacienda como un proyecto de inspiración iluminista, que pretendía transformar la mano de obra esclava en un campesinado libre integrado por emigrados españoles o extranjeros católicos.¹⁷

»Pero la Real Hacienda carecía en Cuba de tierras realengas o libres para entregar y fundar colonias de emigrantes, y la Junta prolongó su labor hasta su supresión en 1842, y dejó establecidas con desigual éxito varias poblaciones portuarias como Cienfuegos, Nuevitas, Caibarién [que era puerto de Remedios], Nueva Gerona, y otra en el centro de la Isla, Santo Domingo.¹⁸

»Por último, la Junta de Fomento, separada del Real Consulado y convertida en un organismo autónomo, fue la encargada de promover los nuevos proyectos de población blanca, pero ya desvinculados del mecanismo poblador de fundar poblaciones o establecimientos urbanos y dirigidos a movilizar a los emigrantes blancos hacia las haciendas, a veces en condiciones similares a las de los esclavos».¹⁹

El censo de 1841 arrojó 1 007 642 habitantes, de los cuales el 41,5 % pertenecía a la población blanca (la cifra más baja hasta entonces); el 44,3 %, a los esclavos y el 15,2 %, a los libres de color.²⁰

«El censo de 1861, en cambio, ha sido considerado el más exacto de los censos coloniales, realizado por el Centro de Estadísticas, y el primero que se llevó a cabo simultáneamente con el censo general realizado en España y de acuerdo con una misma metodología, lo que se mantuvo en los censos posteriores».²¹

¹⁷ Carlos Venegas Fornias: Cuba y sus pueblos, censos y mapas de los siglos XVIII y XIX, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.

¹⁸ Carlos Venegas Fornias: Ob. cit., p. 81.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841, p. 92, Imprenta del Gobierno por S.M., Habana, 1841.

²¹ Ídem.

Las tendencias colonizadoras encaminadas a la emigración blanca ofrecieron, al pasar de los años, resultados palpables en los censos de 1877 y 1887.

En el primero, de un total de 1 434 747 habitantes, los blancos representaban el 63,84 %; los negros (esclavos y libres), el 32,86 % y los chinos, el 3,28 %. En el segundo, la población total ascendió a 1 631 687 habitantes y los blancos representaron el 67,6 %.

Tabla 3. Censos en Cuba (siglos XVIII y XIX)

Años	Blancos	Negros		Población total
		Libres	Esclavos	
1792			(31%)	≈ 272 140
1811	274 000	114 000	212 000	600 000
1825	325 000	130 000	260 000	715 000
1827	311 051	106 494	286 942	704 487
1841	(41 %)	(15,2 %)	(44,3 %)	1 007 642
1877 ²²	(63,84 %)	(32,86 %)		1 434 747
1887	(67,6 %)	-	-	1 631 687
1899	(68%)	-	-	

Fuente: Alejandro de Humboldt: Ensayo político sobre la Isla de Cuba, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1998. Carlos Venegas Fornias: Cuba y sus pueblos, censos y mapas de los siglos XVIII y XIX, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad de La Habana, 2002.

Según el barón de Humboldt en la jurisdicción de Cuatro Villas «son conocidos con más exactitud los progresos de la civilización, que en la parte occidental».²³ El concepto de «civilización» es proporcional a la presencia europea. En tal sentido, acota que, «en San Juan de los Remedios, en que el comercio de contrabando con las islas Bahamas es muy activo, ha crecido el número de blancos, desde 1791 hasta 1811»;²⁴ a diferencia de Trinidad, donde crecía la población negroafricana debido al extraordinario auge del azúcar.

²² Del total de la población, ese año, los chinos representaron el 3,28 %.

²³ Alejandro de Humboldt: Ensayo Político sobre la Isla de Cuba, p. 96, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1998.

²⁴ Ídem.

Los censos y padrones realizados en la primera mitad del siglo XIX dan muestra de ello.

A pesar del aumento de negros en las primeras décadas, «los blancos reciben poco aumento por las emigraciones de Europa, de las islas Canarias, de las Antillas y de Tierra-Firme».²⁵

Tabla 4. Censos en la jurisdicción de Cuatro Villas (siglo XIX)

Años	Blancos	Negros Libres y esclavos	TOTAL
1811	35.000	35.000	70.000
1817	290.021	340.952	630.000
1827	98.223	66.274	164.497
1841	113.873	81.735	195.608
1846	114.954	81.100	196.054

Fuente: Alejandro de Humboldt: Ensayo político sobre la Isla de Cuba, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1998.

«En 1819, sólo llegaron 1,702 individuos; de ellos 416 españoles, 384 franceses y 201 ingleses. Las enfermedades [mataban] 1/7 a 1/6 de blancos no aclimatados».²⁶ Sin embargo, en Remedios las estadísticas continuaron inclinándose hacia los blancos.

La supremacía del blanco en esta región es evidente y, aunque las artes y los oficios (en general) estuviesen en manos de negros y mestizos libres, esta presencia dejó huellas evidentes en el desarrollo cultural del remediano decimonónico: trazas registradas y registrables en la conciencia del pueblo.

Por tanto, es insoslayable la importancia cultural que, para el remediano, implicó la cultura europea. Así, es fácil advertir su herencia en las fiestas sanjuaneras, en las procesiones de Semana Santa, en los Carnavales... o en nuestras parrandas.

Dijo Ramiro Guerra que «la fuerte raíz hispánica de esta celebración popular se [justifica] en la sólida presencia e intervención que tuvieron en la concreción [de la misma] los ya mencio-

²⁵ *Ibidem* p. 84.

²⁶ *Ídem*.

Tabla 5. Censos en la jurisdicción de Remedios
(siglos XVI al XIX)

Años	Blancos	De Color		Total General
		Indios	Negros	
1544	10	80	120	210
1570	10	10	-	20
1600²⁷	-	-	-	50
1672	-	-	-	500
1690	-	-	-	613
1700	-	-	-	100 (más de 1 000 en la Jurisdicción)
1774	2 096	-	989	3 085
1792	4 563	-	7 740 ²⁸	12 303
1817	9 584	-	4 247	13 831

Fuentes Varias: Obispos Diego Sarmiento y Juan del Castillo, Gobernador de La Habana, D. Francisco Carreño, Fortún y Foyo.

nados [españoles],²⁹ pero sólo una profunda investigación de las condiciones sociales mediatas podrán dar la última palabra sobre este fenómeno curioso de nuestro folklore».³⁰

Si bien los españoles radicados en Remedios, Cristóbal Gilí Mateu y José Ramón Celorio del Peso, le imprimieron una impronta a las Parrandas a partir de 1871, desde mediados de siglo se ensayaban formas de competencia que incluían elementos culturales de probado europeísmo: coros, guitarras, tiples, laúdes... que recordaban verbenas y romerías.

Aunque sobre las posibles influencias étnicas en las parrandas remedianas los historiadores no nos ponemos de acuerdo, es oportuno señalar que se necesita, para arribar a conclusiones sólidas, realizar una descodificación macrosocial de una fiesta macro en su esencia, así como en su proyección psicosocial y espacial.

²⁷ Aunque la presencia de aborígenes en Remedios ha sido recogida en documentos históricos hasta el siglo XIX, a partir de 1600 dejó de recogerse estadísticamente.

²⁸ Algunos historiadores sugieren que la cifra de mulatos libres que ofrecen las estadísticas está exagerada, lo cual incrementa la cifra de color. De cualquier modo, el por ciento de negros se incrementó luego de los sucesos de Haití.

²⁹ Se refiere a Cristóbal Gilí Mateu y José Ramón Celorio del Peso: primeros presidentes de ambos barrios parranderos.

³⁰ Ramiro Guerra: Teatralización del Folklore y otros ensayos, pp. 77-78, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

No basta comparar los elementos formativos de su conformación, no basta recordar el origen hispánico de Francisco Vigil de Quiñónez, ni aferrarse a la idea de que Gilí y Celorio incluyeron los elementos formales de la competencia... Porque, no puede olvidarse el estudio sociológico de los habitantes de esta Villa que en los momentos de conformación de su identidad realiza el parto de una fiesta tan importante dentro de la Cultura Popular Tradicional en Cuba; no puede olvidarse que aquel sacerdote alborotador se apoyó en unos muchachos que la tradición oral recoge como pertenecientes a la familia mestiza Carbonell y que, además, usarían para despabilar a los vecinos una serie de instrumentos (musicales o no) nada ortodoxos ni, mucho menos, europeos; y, por supuesto, debemos esquivar la peligrosa tentación de algunos que atribuyen a los citados españoles la inclusión de los elementos parranderos.

Sin olvidar (sería una ingratitud) que ellos agruparon definitivamente a los ocho barrios, fenómeno que ya venía manifestándose desde los años cincuenta del siglo XIX, comandados por las criollas Chana Peña y Rita Rueda; no debemos perder de vista que en procesos culturales complejos como estos la multitud crea, recrea, codifica, descodifica, valoriza, acepta o rechaza espontáneamente todo aquello que va conformando su tradición. Por tanto, la inclusión de trabajos de plaza, carrozas, fuegos artificiales, música, faroles, arrollao y todo lo que esté por arribar a esta apoteosis popular se debe al pueblo: su verdadero gestor.

Cuán justos seríamos si estudiáramos con sensatez, sin apasionamientos, todo ese rosario de influencias en nuestra cultura material e inmaterial que, en Remedios, pasa por españoles, africanos, canarios, portugueses, franceses, ingleses, chinos, hebreos... que fueron conformando y legando a la posteridad una forma muy nuestra de decir: la del remediano actual.

En tanto esos estudios no se concluyan, es osado (quizá errado) concluir (como hacen algunos) que las parrandas remedianas son herencia del legado europeo, o del africano, o del asiático... En el momento actual, con resultados parciales, cabe reconocerlas como hijas de un proceso de transculturación que irrumpió para definirnos.

Los historiadores y/o investigadores estamos llamados a un alto destino: estudiar, rescatar, promover, conservar y poten-

ciar, con ciencia, paciencia y conciencia, los procesos históricos y socioculturales que nos han enriquecido como Nación. Mientras, lanzamos un S.O.S. para los estudios culturales a la luz de la Antropología.

En tal sentido, «Consideraciones en torno a la presencia europea en Remedios y su huella cultural» propone un camino de continuidad, de búsqueda y de reencuentro histórico-cultural en el devenir sociocultural de la región central de Cuba.

Bibliografía

- CAPOTE GAMONEDA, DELY: «La presencia española en el territorio de San Juan de los Remedios», Documento inédito.
- COLUMBRES, ADOLFO: *Sobre la Cultura y el Arte Popular*, Ediciones del Solo, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- GUERRA, RAMIRO: *Teatralización del Folklore y otros ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS Y ERICK GONZÁLEZ BELLO: «Europeos en Remedios», Documento inédito.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS: «Presencia multiétnica europea en Remedios y su significación cultural. Proyección de su tratamiento patrimonial», Documento inédito.
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1998.
- MARTELL, RAÚL: «Asentamiento canario en Remedios», Documento inédito.
- Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841, Imprenta del Gobierno por S.M., La Habana, 1841.
- VALDÉS SICARDO, CARMEN: *Música*, Editorial de libros para la Educación, MINED, La Habana, 1981.
- VENEGAS FORNIAS, CARLOS: *Cuba y sus pueblos, censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.